



Estudiantes realizan, el pasado mes de junio en la Universidad de La Rioja, uno de los exámenes de la Selectividad. ALBERTO RUIZ / EUROPA PRESS

Rebelión filológica contra la nueva Selectividad

Los responsables del examen de Lengua Castellana y Literatura en 10 CCAA denuncian una «reducción inadmisibles de los contenidos»

OLGA R. SANMARTÍN MADRID
Los filólogos se rebelan contra la nueva Selectividad. Hasta 13 coordinadores del examen de Lengua Castellana y Literatura en 10 comunidades autónomas denuncian en un manifiesto respaldado por 2.800 firmas una «reducción inadmisibles de los contenidos» lingüísticos en la propuesta de reforma de la Ebau que presentó el Gobierno el pasado julio.

El manifiesto pide en la plataforma digital change.org la retirada del borrador elaborado por el Ministerio de Educación, que, sostiene, se ha planteado «sin ningún diálogo con las universidades». Profesores y catedráticos de toda España arremeten en conversación con EL MUNDO contra un formato de examen que, entre otras cosas, «diluye el español», «parece un test de conducir» y «provocará que nuestros estudiantes sean más ignorantes».

Actualmente, todos los alumnos que quieren acceder a las universidades públicas tienen que pasar por un examen de Lengua Castellana y Literatura compuesto por un comentario de texto, preguntas sobre el uso de la lengua y preguntas sobre literatura.

Los firmantes temen que todo lo relacionado con la sintaxis, la morfología, el léxico y los autores no quepa en el nuevo diseño. ¿Por qué? Porque en el sistema que comenzará en 2026/27 se fusionarán en una única prueba los contenidos de Lengua Castellana y Literatura, Lengua Cooficial, Lengua Extranjera, Historia e Historia de la Filosofía.

Es decir, los cinco ejercicios independientes que hay ahora se convertirán en uno solo. El modelo, que tradicionalmente ha permitido al alumno argumentar en profundidad,

«Se exigirá 27 veces menos que ahora y los alumnos serán más ignorantes»

pasará a ser un simple ejercicio con 25 preguntas tipo test o de rellenar huecos y tres preguntas abiertas cuyas respuestas no podrán superar las 150 palabras cada una. En otras palabras, el alumno tendrá que sinteti-

zar todo lo que ha aprendido en Bachillerato sobre Historia, Filosofía, Castellano, Lengua Cooficial e Inglés en sólo tres respuestas de dos o, como mucho, tres párrafos cada una.

«No se puede medir la madurez lingüística del alumno a partir de un texto de 150 palabras y 25 preguntas tipo test. Es una broma de mal gusto. Se rebajan los contenidos y la Lengua Española queda degradada», señala Salvador Pons, catedrático de Filología Española de la Universidad de Valencia y coordinador de la Ebau en su provincia.

«Escribir tres párrafos es todo el dominio de la lengua que se les va a exigir a los estudiantes», destaca el manifiesto, que sostiene que, al agrupar tres lenguas en una, «se exigirá 27 veces menos que ahora». «Supone un tercio de un tercio de un tercio del examen actual. Fomentaremos la aculturación de los jóvenes», avisa.

Mamen Horno es vicedecana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y ha organizado durante seis años el examen de Lengua Castellana y Literatura en Aragón. «No soy una persona conservadora, no estoy en contra de la

Cooficial, aunque sería muy complicada la organización, pero, si además se unen con Historia y Filosofía, los contenidos van a versar sobre estas materias y las lenguas se van a convertir en un simple vehículo de comunicación. Esta prueba no va a ser más que un control que todo el mundo apruebe», lamenta.

Los 13 profesores que han lanzado el manifiesto no son unos doctores cualquiera, sino los miembros de la comisión creada por la Conferencia de Rectores (Crue) para elaborar una propuesta de reforma de la Se-

«Parece un test de conducir, el español queda diluido»

lectividad destinada inicialmente a servir de hoja de ruta al Gobierno. Son –o eran en el momento de crear la comisión– los máximos especialistas del examen de Lengua Castellana y Literatura en su comunidad autónoma. Se trata de los encargados de la Ebau en la Comunidad Valenciana, Aragón, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Cataluña, la Comunidad de Madrid, Canarias, Murcia, La Rioja y Asturias.

A su manifiesto se sumó ayer la Facultad de Filología Española de la Universidad de Valencia. También se han adherido los departamentos de las universidades de Alicante, Salamanca, Murcia y La Rioja. En los próximos días se conocerán nuevos apoyos de una queja que ha llegado hasta las puertas de la RAE.

«El descontento es generalizado en toda España. Los de Inglés también están muy preocupados. Hay muchas dudas. Por ejemplo: ¿cómo se va a organizar la corrección? ¿El examen lo van a revisar cinco profesores distintos?», plantea Esther Vivancos, profesora de Lengua Española de la Universidad de Murcia y la que prepara cada año las preguntas de la Ebau de esta asignatura.

Enrique Jiménez Ríos, profesor de la Universidad de Salamanca y coordinador de la comisión creada por la Crue, se pregunta también «por qué Matemáticas, Física o Biología tienen un examen específico y Lengua no, cuando es una asignatura vertebral que cursan todos los alumnos».

«Es una prueba Frankenstein, llena de ocurrencias y sin coherencia interna, no llevará al alumno a reflexionar más. Es un golpe a los principios básicos de la educación y a favor de la simplonería», añade José Antonio Ramos, profesor de Literatura Medieval en la Universidad de la Laguna y coordinador del grado de Español, Lengua y Literatura.

Serafina García, directora del Departamento de Filología Española de la Universidad de Oviedo y coordinadora de la Ebau en Asturias, advierte de cómo quedará dañado el ascensor social: «La asignatura de Lengua se va a convertir en una *maría* y eso perjudicará, sobre todo, a los alumnos de la enseñanza pública».

Lomloe y apoyo las competencias, pero no unas competencias en el vacío. No se puede escribir bien si no se sabe la gramática. No me parecería mal un examen donde se junten Lengua Castellana, Inglés y Lengua